



Los jóvenes en las elecciones generales

Luis Fernán Cisneros

Consultor en políticas de juventud. Ex asesor de la presidencia de la Comisión Nacional de la Juventud (CNJ-CONAJU)

Abril, 2006

Síntesis: A pesar de que los jóvenes representan el 35% del voto válido total, la mayoría de ofertas electorales es bastante primaria y no sintoniza con ellos. Algunos políticos piensan que la situación podría superarse llevando unos cuantos candidatos jóvenes en las listas al Congreso. Pero, ¿cómo hacer para impulsar desde el Estado una acción que ayude al desarrollo de los jóvenes? Se requiere un plan maestro que guíe las acciones para que cada una de ellas contribuya decididamente a objetivos superiores vinculados a los procesos de desarrollo local, regional y nacional. Y es que la juventud es el principal recurso de la economía nacional y, por lo tanto, un enorme potencial para el desarrollo del país

Este proceso electoral ha estado marcado, entre otras cosas, por una avalancha de ofertas dirigidas hacia los electores jóvenes. Esto sucede por el peso porcentual del voto juvenil, que según algunos analistas alcanza el 35% del voto válido total. A la fecha tenemos un conjunto de ofertas electorales muy disperso y de diferente calidad. Sin embargo, tan importante como las ofertas es analizar lo que podría estar en la mente de los políticos a la hora de hacer sus propuestas. Se trata entonces de saber lo que los jóvenes pueden esperar de la clase política y de entender cómo los políticos ven a los jóvenes. Asimismo, interesa saber desde dónde los jóvenes están pensando el país y cuánto se ha avanzado en el tema de las políticas públicas orientadas a las juventudes.

En marzo realicé un viaje por una de las regiones amazónicas más ricas de nuestro país. Durante siete días tuve la oportunidad de conversar con algunos jóvenes de esta región. Todos ellos son líderes de sus comunidades y están empeñados en sacar adelante a sus localidades. Muchos de ellos están hastiados de los típicos discursos políticos. Se hacen preguntas difíciles de responder, pero están buscando las respuestas.

Juan Sinaragua tiene 21 años, estudia en un instituto tecnológico y en sus ratos libres maneja una moto taxi para tener algún ingreso. Está sorprendido de la cantidad de anuncios que salen en la televisión dirigidos hacia la gente de su edad. Pero también está molesto por la calidad de los mensajes. “O sea que para este compadre salir y bailar en sus mítines es suficiente para que le dé mi voto, ¿qué se ha creído?”, me dice. Así como el candidato aludido -que ha desplegado una sonora campaña para captar el voto juvenil-, otros candidatos también lanzan algunas propuestas que no logran encandilar el voto juvenil.

Está claro para Juan, como para muchísimos otros jóvenes de todo el país, que nuestra clase política está obligada a crear las condiciones para que los millones de jóvenes puedan ser libres de elegir su futuro y participar en el desarrollo local, regional y nacional. Sin embargo, esto no está sucediendo. La mayoría de ofertas es bastante primaria y no sintoniza con sus aspiraciones y anhelos. Incluso algunos políticos piensan que la situación podría superarse llevando unos cuantos candidatos jóvenes en las listas al Congreso. En otros casos se les sigue viendo como beneficiarios de políticas y no como sujetos con derechos y con potencialidades propias que deberían ser convocadas para superar los



graves problemas que nos afectan. Probablemente los candidatos no sepan que las relaciones entre el Estado y las juventudes han sido históricamente complejas.

En las últimas décadas los modelos conceptuales con los que el Estado se ha acercado a los jóvenes demuestran una variedad de fórmulas. Sin embargo, en casi todos los casos, éstos han sido vistos como personas en peligro, vulnerables y sin experiencia y por lo tanto su respuesta fue el paternalismo, la asimetría y el control social. Ninguno de los modelos logró concebir a los jóvenes como ciudadanos similares a los demás que requerían básicamente de determinadas condiciones y oportunidades para poder participar activamente del desarrollo. Menos aún, lograron articular con ellos una verdadera alianza para incorporarlos en el desarrollo.

Pensar el tema de los jóvenes requiere de algunas claves centrales. Primero, habría que pensarlo desde el largo plazo, para reemplazar el concepto de gasto social y el nocivo inmediatismo con la inversión en capital humano y social.

Segundo, habría que pensarlo fundamentalmente desde las estrategias de desarrollo económico y no sólo desde las políticas sociales. Esto aseguraría que dejen de figurar en los capítulos referidos a poblaciones vulnerables (niños, adolescentes, ancianos, discapacitados, comunidades nativas, etc.) y por lo tanto dejen de ser beneficiarios de políticas asistencialistas.

Tercero, habría que pensarlo desde el Estado y su oferta de servicios públicos. Esto permitiría apreciar la necesaria articulación de esfuerzos públicos y privados, y aplicar la escala que se requiere para atender integralmente una inmensa y variadísima gama de necesidades.

Cuarto, habría que pensarlo teniendo en cuenta sus propias dinámicas, diversidades y autonomías para respetar sus iniciativas y procesos. Esto supondría dejar de lado las tentaciones de instrumentalización política partidaria y por lo tanto el clientelismo político.

En el marco propuesto, cabe preguntarse si existen actualmente experiencias de jóvenes organizados donde podamos apreciar sus lógicas y aprender de sus experiencias. También es importante preguntarnos cuánto ha avanzado el Estado y si ha desarrollado algunos mecanismos para atender eficientemente a esta población.

Respecto a lo primero quisiera exponer brevemente una experiencia que me parece emblemática. Se trata de algunos colectivos juveniles que han asumido un rol protagónico y propositivo frente a la clase dirigente del país. La Campaña “Propuesta Joven para la Agenda Gubernamental” (PJAG)¹ es un ejemplo. Sus objetivos más importantes son alcanzar a los candidatos a la Presidencia y a los postulantes al Congreso de la República un conjunto de propuestas surgidas desde el diálogo con miles de jóvenes para ser incorporado en las agendas de gobierno de los partidos respectivos, y, además, hacer visible que algunos jóvenes son capaces de pensar más allá de sus necesidades y que cuentan con capacidades para proponer acciones para el desarrollo del país.

¹ La campaña Propuesta Joven para la Agenda Gubernamental – PJAG es una iniciativa de una serie de colectivos y redes de jóvenes con trayectoria. Conforman esta campaña las siguientes organizaciones: Consorcio Juventud y País, Comisión Episcopal de Juventud, Juventud Obrera Cristiana, Confederación Nacional Agraria, Red de Jóvenes por los Derechos Humanos, Instituto Político para la Libertad, Asociación Cristiana de Jóvenes del Perú, Plataforma Nacional de Juventudes – Contrajo, y Consejo de Participación de la Juventud.



Los preceptos que orientan la campaña son la gobernabilidad, la calidad de vida y la inclusión, con énfasis en los valores democráticos, una eficiente y transparente gestión pública, y el desarrollo sostenible.

Esta campaña realizó entre julio y setiembre del 2005 un conjunto de talleres para debatir ideas y recoger las opiniones de cerca de cinco mil jóvenes sobre el desarrollo de su región y del país. Específicamente proponen un conjunto de acciones estratégicas enmarcadas en tres temas: educación de calidad, seguridad ciudadana, y acceso a un empleo digno.

Para hacer realidad estas propuestas, los jóvenes de la PJAG se han comprometido públicamente a incorporarse en la implementación de algunos espacios y mecanismos que buscan, primero, la institucionalización del diálogo para arribar a acuerdos con los actores políticos, segundo, la formación ciudadana y la movilización del capital humano y social a través del voluntariado juvenil, y, finalmente, la participación en la toma de decisiones mediante los procesos de vigilancia social a la gestión pública.

Si tuviéramos que medir sus resultados, habría que decir que en marzo de este año, los miembros de la PJAG hicieron público su proceso para entregar sus propuestas. Estuvieron los candidatos jóvenes al Congreso de todas las fuerzas políticas, y según voceros fue la primera vez que se encontraron orgánicamente los jóvenes políticos y los jóvenes de las redes y organizaciones civiles. Los retos que deberán afrontar estas redes y organizaciones juveniles pasan por involucrarse en procesos de más largo plazo, asumir liderazgos visibles y hacerse sentir públicamente.

Una inversión más ordenada es una mejor inversión

Respecto al segundo interrogante (sobre el rol del Estado en los últimos tiempos), habría que señalar que desde el año 2003 el país cuenta con un Organismo Público Descentralizado, adscrito a la Presidencia del Consejo de Ministros, denominado Consejo Nacional de la Juventud - CONAJU². Si bien el CONAJU muestra serios errores de diseño (perfectibles por cierto), no se puede negar que en estos pocos años generó un conjunto importante de estudios y de herramientas para dotar al aparato público de un marco general que oriente la toma de decisiones y la gestión de las políticas públicas en materia de juventud.

En ese marco, una de las primeras preguntas que nos hicimos fue acerca del monto de la inversión pública en juventud. Un estudio realizado entre los años 2003 y 2004 detalló que sólo desde el gobierno nacional se encontraba en funcionamiento al menos 112 programas, proyectos o acciones importantes orientadas hacia los jóvenes³. Este conjunto de servicios públicos significaba una inversión cercana a los 2.200 000 nuevos soles (cerca del 80% de este monto estaba dirigido a las universidades, específicamente a gasto corriente). El estudio también reveló que la oferta pública orientada hacia los jóvenes presentaba algunos errores: sus servicios eran generalmente de carácter universal (no focalizaban adecuadamente las acciones en su población objetivo) y su accionar era básicamente sectorial (cada ministerio actuaba solo, con escasísima coordinación y articulación de las acciones con los demás sectores). Lo deseable sería que la oferta estuviera focalizada y diversificada (de acuerdo a las necesidades de cada grupo), y que las acciones sean

² Creado por Ley N° 27802, promulgada el 28 de julio de año 2002.

³ CONAJU, GTZ. Jóvenes y Estado: Oferta de servicios públicos, 2004.



articuladas e integrales (que los servicios integren sus esfuerzos y conciban a los jóvenes como individuos con múltiples necesidades).

Como podemos apreciar, no son pocas las acciones dirigidas hacia los jóvenes, pero una oferta desordenada, poco coherente y apoyada en acciones sin mayor articulación, está irremediablemente condenada a gastar los pocos recursos para obtener muy pobres impactos. Frente a ello, habremos de decir que siempre es preferible no hacer tantas cosas sino hacerlas de forma coherente, y que no necesariamente se requiere invertir más, sino invertir mejor.

Cabe señalar que la adecuada articulación de las políticas orientadas hacia los jóvenes puede contribuir sustantivamente al fortalecimiento de la democracia. Y es que el fortalecimiento del capital humano y social de los jóvenes mejora las condiciones de vida y productividad, así como sus posibilidades de intervenir en el desarrollo nacional. De la misma manera, mientras haya mayores oportunidades de desarrollo -en concordancia con las potencialidades regionales y sectoriales-, se generan avances sustantivos en la superación de la exclusión y la pobreza en el país y sus regiones.

¿Cómo hacer entonces para impulsar correctamente desde el Estado una acción que desate la energía juvenil? Se requiere un plan maestro que guíe las acciones para que cada una de ellas contribuya decididamente a objetivos superiores vinculados a los procesos de desarrollo local, regional y nacional. Se trata de forjar las condiciones que permitan a los ciudadanos jóvenes convertirse en actores y aliados estratégicos del desarrollo. Esa tarea no es sencilla y pareciera que los candidatos aún no han reparado en ello.

En ese sentido, debo señalar que en el mes de agosto del 2005, el Estado aprobó la “Política Nacional de Juventudes: Una apuesta para transformar el futuro”⁴. Este esfuerzo significó escuchar la opinión de miles de ciudadanos de todas las regiones del país. Se consultó a funcionarios, tanto del gobierno nacional como de los gobiernos regionales, a representantes de sociedad civil, a expertos y académicos nacionales y extranjeros, y a los propios representantes de los jóvenes. La “Política Nacional de Juventudes” es el marco orientador del Estado en materia de juventud que señala una visión de país y un norte para sus acciones.

Asimismo, a inicios de este año, el CONAJU con el concurso de una Comisión Multisectorial terminó de formular la propuesta del Plan Nacional de la Juventud que hoy se encuentra en poder de la Presidencia del Consejo de Ministros para su eventual aprobación. El Plan Nacional de la Juventud busca ser la principal herramienta de gestión que dispone el Estado para ordenar y articular la oferta concreta de servicios orientados hacia los jóvenes, con la finalidad que estos ciudadanos se conviertan en actores estratégicos para conducir los procesos de desarrollo nacional, regional y local. De esta manera el Estado ha propuesto a la ciudadanía en general una nueva visión sobre las juventudes del país y las convoca para apalancar los procesos económicos, políticos y sociales.

Ambos instrumentos, que permitirán al Estado orientar las políticas dirigidas hacia este sector poblacional, han sido formulados en el marco del Acuerdo Nacional y se encuentran en correspondencia con las principales estrategias de desarrollo del país.

⁴ Decreto Supremo N° 061-2005-PCM, publicado en el diario oficial El Peruano el 7 de agosto del 2005.



Agenda juvenil

Para terminar quisiera señalar unas cuantas acciones, a modo de agenda, que nos permitirían acortar los tiempos y estar listos para la acción.

Primero: aprender de lo actuado. Hoy se cuenta con un conjunto importante de herramientas técnicas que fijan prioridades, y con estudios y diagnósticos para orientar la acción del Estado e incorporar a los jóvenes en la tarea de transformar socialmente el país, formando parte de una economía competitiva, y renovando la política.

Segundo: formarse en la materia. Los próximos gobernantes no deberían pensar sólo en cómo hacerse del voto de los jóvenes, sino en prepararse para que una vez que sean elegidos puedan poner en marcha los mecanismos necesarios para desatar los procesos que canalicen las potencialidades juveniles.

Tercero: abrir espacios con las organizaciones no gubernamentales y la cooperación técnica. Se requiere estimular la integración de la oferta pública con la privada, a la luz de las prioridades señaladas por el Estado y luego convocar a la cooperación técnica para que complemente estos esfuerzos.

Cuarto: elaborar indicadores. Se requiere contar con un conjunto de indicadores que permitan evaluar la eficiencia de los servicios públicos. No basta con reorientar, ordenar y articular los servicios públicos. Necesitamos un sistema que genere y brinde información sustantiva para monitorear los avances de la gestión pública y para que la ciudadanía pueda ejercer su derecho a la fiscalización.

Quinto: mirar hacia las regiones. Si bien la mayoría de jóvenes habitan en la capital y en las grandes ciudades, un número importante de ellos vive en el campo y otras poblaciones menores. Se requiere avanzar en la construcción de un sistema que integre los esfuerzos de los gobiernos subnacionales y nacional.

Por último, espero que haya quedado claro que cantidades importantes de jóvenes tienen las capacidades para asociarse, organizarse, proponer, innovar, renovar y transformar el país. Si son sinónimo de todo ello, entonces, ¿qué esperamos para incorporarlos decididamente en el fortalecimiento de nuestra democracia y en el mejoramiento de las condiciones de vida de millones de peruanos?

También quisiera señalar que hablar de jóvenes no es un tema menor. Todo lo contrario, la juventud es el principal recurso de la economía nacional y por lo tanto un enorme potencial para el desarrollo del país. Hablar de jóvenes es proponer líneas de acción para remontar la grave pobreza que afecta nuestro país y renovar el aparato político. Pero sobretodo es proponer cambios sustanciales en la forma de comportarse del Estado respecto a este grupo de ciudadanos.

Juan Sinaragua, desde la región amazónica espera sus reacciones. Señoras y señores candidatos, tienen la palabra.